

Domingo de Ramos

Ritos Iniciales

Procesión de las Palmas - Evangelio

Marcos 11: 1-10

Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátelo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: 'El Señor lo necesita y lo devolverá pronto'".

Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: "¿Por qué sueltan al burro?" Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!"

CANCION DE ENTRADA

Caminaré

Ca-mi-na - ré, ca-mi-na - ré en pre - sen - cia del Se -
I will walk be - fore the Lord,
ñor. Ca-mi-na - ré, ca-mi-na - ré en el pa - ís de la vi-da.
in the land of the liv - ing.

I love the LORD, for he has heard
my voice, my appeal;
for he has turned his ear to me
whenever I call. R.

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R.

They surrounded me, the snares of death;
the anguish of the grave has found me;
anguish and sorrow I found.
I called on the name of the LORD:
"Deliver my soul, O LORD!" R.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida." R.

How gracious is the LORD, and just;
our God has compassion.
The LORD protects the simple;
I was brought low, and he saved me. R.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó. R.

He has kept my soul from death,
my eyes from tears, and my feet from
stumbling.
I will walk in the presence of the LORD
in the land of the living. R.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la
caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida. R.

Text: Refrain, *Lectionary for Mass*, © 1969, 1981, 1997, ICEL; verses, *The Revised Grail Psalms*, © 2010, Conception Abbey and The Grail, admin. by GIA Publications, Inc.; respuesta y estrofas, *Leccionario, Edición Hispanoamericana*, © 1970, 1972, Conferencia Episcopal Española
Music: Respuesta/Refrain, Ronald F. Krisman, © 2004, GIA Publications, Inc.

OneLicense.net License # A-734176

SEÑAL DE LA CRUZ

Sacerdote:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

SALUDO

Sacerdote: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Todos: Yo confieso al Dios todopoderoso y ante a ustedes, hermanos, que he pecado mucho, de pensamientos, palabras, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,

a los ángeles, a los santos,

y ustedes, mis hermanos,

que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

La absolución del sacerdote sigue

Todos: Amen.

KYRIE

Todos: Señor ten piedad

Cristo ten piedad

Señor ten piedad

ORACIÓN COLECTA

Sacerdote: Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMA LECTURA

Isaías 50: 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías:

"El Señor me ha dado una lengua experta,
para que pueda confortar al abatido
con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído,
para que escuche yo, como discípulo.

El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras
y yo no he opuesto resistencia
ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que me tiraban de la barba.

No aparté mi rostro de los insultos y salvazos.

Pero el Señor me ayuda,
por eso no quedaré confundido,
por eso endurecí mi rostro como roca
y sé que no quedaré avergonzado”.

Lector: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

R: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*

SEGUNDA LECTURA

Filipenses 2: 6-11

Cristo, siendo Dios,
no consideró que debía aferrarse
a las prerrogativas de su condición divina,
sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de siervo,
y se hizo semejante a los hombres.
Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo
y por obediencia aceptó incluso la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas
y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,
para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla
en el cielo, en la tierra y en los abismos,
y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.

Lector: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ACLAMCIÓN DEL ENVANGELIO

Tu palabra me llena, me llena, Señor.

Tu palabra me alimenta, me alimenta, Señor.

Tu palabra me alimenta mi espíritu.

EVANGELIO

Marcos 14:1-15:47

Diacono: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu.

Diacono: Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Todos: Gloria a ti, Señor.

Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresar a Jesús a traición y darle muerte, pero decían: “No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse”.

Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados: “¿A qué viene este derroche de perfume?”

Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres”. Y criticaban a la mujer; pero Jesús replicó: “Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo”.

Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?” Él les dijo a dos de ellos: “Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: ‘El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?’ Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena”. Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo: “Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que está comiendo conmigo, me va a entregar”. Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro: “¿Soy yo?” Él respondió: “Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre va a morir, como está escrito: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!”

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen: esto es mi cuerpo”. Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: “Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”.

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo: “Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*; pero cuando resucite, iré por delante de ustedes a Galilea”. Pedro replicó: “Aunque todos se escandalicen, yo no”. Jesús le contestó: “Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres”. Pero él insistía: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Y los demás decían lo mismo.

Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí mientras hago oración”. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo: “Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando”. Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía: “Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.

Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro: “Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil”. De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras. Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño; por eso no sabían qué contestarle. Él les dijo: “Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor”.

Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había

dado una contraseña, diciéndoles: “Al que yo bese, ése es. Deténganlo y llévenselo bien sujeto”. Llegó, se acercó y le dijo: “Maestro”. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo: “¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las

Escrituras”. Todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno, buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra él, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron: “Nosotros lo hemos oído decir: ‘Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres’ ”. Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús: “¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?” Pero él no le respondió nada. El sumo sacerdote le volvió a preguntar: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?” Jesús contestó: “Sí lo soy. Y un día verán cómo el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y cómo viene entre las nubes del cielo”. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando: “¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?” Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: “Adivina quién fue”, y los criados también le daban de bofetadas. Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo: “Tú también andabas con Jesús Nazareno”. Él lo negó, diciendo: “Ni sé ni entiendo lo que quieres decir”. Salió afuera hacia el zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes: “Ése es uno de ellos”. Pero él lo volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro: “Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo”. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: “No conozco a ese hombre del que hablan”. En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: ‘Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres’, y rompió a llorar.

Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Éste le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Él respondió: “Sí lo soy”. Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: “¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan”. Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo: “¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?” Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar: “¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?” Ellos gritaron: “¡Crucifícalo!” Pilato les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho?” Ellos gritaron más fuerte: “¡Crucifícalo!” Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas que habían trenzado y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo: “¡Viva el rey de los judíos!” Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Entonces forzaron a cargar la cruz a un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir “lugar de la Calavera”). Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: *Fue contado entre los malhechores.*

Los que pasaban por ahí lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole: “¡Anda! Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz”. Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían: “Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos”. Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: “*Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?*” (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “Miren, está llamando a Elías”. Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo: “Vamos a ver si viene Elías a bajarlo”. Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: “De veras este hombre era Hijo de Dios”. Había también ahí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén.

Al anoecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José. Éste compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían.

Diacono: Palabra del Señor.

Todos: Gloria ati, Señor.

HOMILÍA

EL CREDO

Todos: Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso
creador del cielo y la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Dios de Dios, Luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre;
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
todos se inclinan
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de Nuevo vendrá con Gloria
para juzgar vivos y muertos,
y su reino no, tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y Gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

LA ORACIÓN DE LOS FIELES

Todos: Señor, Escucha nuestra oración

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

(Oportunidad para hacer su donación en línea, a Parish Giving)

CANCIÓN DE OFERTORIO

A Ti Levanto Mis Ojos

Estribillo



A ti le - van - to mis o - jos, a
ti que ha - bi - tas en el cie - lo; a
ti le - van - to mis o - jos, por - que es -
pe - ro tu mi - se - ri - cor - dia.

Estrofa 1



1. Co - mo es tán los o - jos de los es - cla - vos
1. fi - jos en las ma - nos de sus se - ño - res, a - sí es -
1. tán nues - tros o - jos en el Se - ñor, es - pe -
1. ran - do su mi - se - ri - cor - dia.

Letra: Salmo 122 (123), 1 y 2d. 2a y 2cd. 2bcd. 3. 4, © 1970, Comisión Episcopal Española de Liturgia.
Derechos reservados. Con las debidas licencias. Música © 1968, Miguel Manzano.
Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor (x2)

Sacerdote: Oren, hermanos,

**Todos: El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su anta Iglesia.**

Sacerdote: El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón

Todos: Los tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

SANTO

Todos: Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo. Llenos están el cielo
Y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene En el nombre del Señor.
Hosanna en el cielo Hosanna en el cielo.

ACLAMACIÓN MEMORIAL

Todos: Por tu Cruz y Resurrección,
Nos has salvado Jesús mi Señor (2x).

Sacerdote: Por Cristo con él, y en él,
A ti, Dios, Padre omnipotente
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén, aleluya, amén, aleluya, amén, aleluya, aleluya, amén.

EL RITO DE LA COMUNIÓN

PADRE NUESTRO

Todos: Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre.
Padre Nuestro, venga tu reino,
se haga tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como todos nos perdonamos Señor.
Danos hoy, tu amor y tu alegría,
protégenos del pecado y líbranos del mal.
Padre Nuestro que estás .en el cielo,
santificado sea tu Nombre.
Padre Nuestro, tuyo es el Reino,
tuyo es el Reino, tuyo el poder y la Gloria Señor.

Sacerdote: Libranos de todos los males, Señor,...

Todos: Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la Gloria por siempre, Señor.

SEÑAL DE PAZ

Sacerdote: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:...

Todos: Amen.

Sacerdote: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu

Diacono: Dense fraternalmente la paz

CORDERO

Todos: Cordero de Dios, Cordero de Dios
Que quitas el pecado del mundo
Ten piedad de nosotros, Ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, Cordero de Dios
Que quitas el pecado del mundo
Danos la paz, Danos la paz

COMUNIÓN

Sacerdote: Este es el Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

ORACIÓN POR LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mio,
que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar;
te amo por encima de todas las cosas y deseo recibirte en mi alma;
pero ya que no puedo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubieses venido, te abrazo y me uno todo a Ti.
No permitas que jamás me separe de Ti. Amén

CANCIÓN DE COMUNIÓN Peque, Peque, Señor



1. Pe - qué, pe - qué, Dios mí - o,
2. Por tu pre - cio - sa san - gre,
3. Por tu cos - ta - do a - bier - to, } pie - dad, Se -
4. Por tu lar - ga a - go - ní - a,
5. Por tu ma - dre a - fli - gi - da,



1-5. ñor, pie - dad. Si gran - des son mis cul -



1-5. pas, ma - yor es tu bon - dad. Si

Sacerdote: Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

BENEDICION FINAL

Sacerdote: El Señor esté con ustedes

Todos: **Y con tu espíritu.**

Sacerdote: La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, ✠ y el Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes

Todos: **Amén.**

Deacon: Glorificando al Señor con tu vida. Pueden ir en paz

Todos: **Demos gracias al Señor.**

CANCION DE SALIDA

Perdona tu Pueblo

